

EL MUNDIAL DE FÚTBOL DE 1982: ESCAPARATE DE LA NUEVA DEMOCRACIA ESPAÑOLA

THE WORLD CUP 1982: A SHOWCASE OF THE SPAIN'S NEW DEMOCRACY

Juan Antonio Simón

Universidad Carlos III de Madrid

jasimonsanjurjo@hotmail.com

Resumen:

Este artículo pretende aprovechar el treinta aniversario del Mundial de Fútbol de España, para analizar algunos aspectos fundamentales de la organización de este evento deportivo. En pleno proceso de transición política y bajo la influencia de una fuerte crisis económica, la sociedad española se enfrentará al reto de organizar el primer Mundial con la participación de 24 selecciones. A nivel internacional, los diferentes gobiernos y las instituciones políticas y deportivas trataron de utilizar el Mundial como símbolo de un nuevo país democrático y moderno. Este texto examina aspectos íntimamente relacionados con su organización, como las fuentes de financiación, la reforma de la infraestructura de RTVE, la elección de las sedes y la remodelación de los estadios, así como la explotación comercial y publicitaria de España-82.

Palabras clave: fútbol; España; Copa del Mundo; FIFA.

Abstract:

This article aims to use the thirtieth anniversary of the FIFA World Cup in Spain, to analyze some fundamental aspects of the organization of this sporting event. During the process of political transition and under the influence of a deep economic crisis, the Spanish society will face the challenge of organizing the first World Cup with the participation of 24 national football teams. At the international level, the different governments and the political and sports institutions tried to use the World Cup as a symbol of a new democratic and modern country. This text studies some aspects closely related to their organization, the funding sources, the reform of the RTVE infrastructure, the choice of venues and the renovation of the stadiums, as well as commercial and advertising exploitation of Spain-82.

Keywords: football; Spain; World Cup; FIFA.

Introducción

El próximo 13 de junio se cumplirá el treinta aniversario del inicio del Mundial de España en 1982. Aprovechando la importancia de esta fecha y con la necesaria perspectiva histórica que nos regala el paso del tiempo, creo que es el momento oportuno para que podamos reflexionar colectivamente sobre el acontecimiento deportivo más trascendental en la historia de nuestro país, hasta la posterior celebración de los Juegos Olímpicos de Barcelona en 1992. Es mi intención con este artículo el profundizar en el estudio de lo que representó para una sociedad inmersa en pleno proceso de transición política y bajo los efectos de una dramática crisis económica, la organización de un evento deportivo internacional de esta magnitud. Pretendo centrar mi análisis en el largo proceso de planificación y organización del Mundial dejando de lado todo el desarrollo deportivo de la competición, para tratar de conseguir aportar nuevas reflexiones sobre nuevos aspectos que permitan alimentar un debate inaplazable.

Es posible que la decepcionante actuación de la selección española en el Mundial, haya sido uno de los principales factores que provocaron el triste olvido que la historia del deporte ha

mostrado hacia *España-82*¹. Pero el desarrollo que desde los últimos años está alcanzando esta temática dentro de la historiografía, debe animarnos a impulsar nuevos espacios de discusión como el que pretende ofrecer este texto.

El artículo afrontará en su contenido el análisis de varios factores que permitirán descubrir algunos de los principales retos a los que tuvo que enfrentarse la organización del Mundial. Después de un planteamiento inicial en el que se ubicará este acontecimiento en su contexto político, económico y social, descubriremos cómo surge y cuáles son las principales características que definen al Real Comité Organizador del Mundial (RCOM), el organismo encargado de coordinar y dirigir todos los preparativos. A continuación, se estudiará con detenimiento la financiación del Mundial, los diferentes medios con los que se sufragarán las grandes inversiones económicas y las fuertes polémicas que surgirán entorno a la falta de transparencia que existió en las cuentas una vez concluida la competición. Aspectos trascendentales como la reforma de la infraestructura de Radio Televisión Española (RTVE), la elección de las ciudades que albergaron los encuentros del Mundial y la remodelación de los estadios, junto con la explotación comercial y publicitaria de la competición, serán aspectos que centrarán el contenido del texto.

De la Dictadura a la Transición: El inicio de la carrera por organizar nuestro mundial

“España está perfectamente capacitada para organizar el Campeonato Mundial, y es de suponer que en 1982 lo estará mucho más”. Las previsiones y esperanzas que en 1970 expresaba José Luis Costa, presidente de la Real Federación Española de Fútbol (RFEF), estaban más cerca de los deseos que de la realidad². Durante la dictadura franquista política y deporte irán irremediamente de la mano, aunque mostrarán a lo largo de estos años estrategias en su retroalimentación muy diferenciadas. El deporte, como todos los ámbitos y facetas de la sociedad, se convierte en una cuestión de Estado gracias al control que se realice de esta actividad a través del partido único Falange Española Tradicionalista (FET). Desde una fase inicial de aislamiento y autarquía que abarcará desde el final de la Guerra Civil hasta 1950, y que influirá directamente en una política deportiva definida por su alejamiento del contexto deportivo internacional reduciendo sus relaciones a países cercanos ideológicamente como Alemania, Italia y Portugal; se pasará en los años cincuenta, a una etapa de consolidación de la dictadura en la que se tratará de reforzar la imagen de *Centinelas de Occidente* en pleno contexto de Guerra Fría, normalizando sus relaciones deportivas con los países occidentales, pero al mismo tiempo prohibiendo taxativamente cualquier contacto deportivo con los países del Este y sobre todo con la Unión Soviética.

A partir de 1960 se podrá describir un nuevo periodo definido por el interés del franquismo en intentar transformar a través del deporte su imagen exterior; para lo que tratará de utilizar cualquier tipo de acontecimiento deportivo internacional como herramienta propagandística, con la que lograr mostrar una nueva imagen del país. Será durante esta última fase, en la que encontrará su sentido la lucha por conseguir que la FIFA concediera la organización de una Copa del Mundo a España³.

¹ Una aproximación al Mundial de España se encuentra en, BAÑERES, E. *Enciclopedia Mundial del fútbol: España 82*. Barcelona: Océano, 1984. CANDAL, L. *Hacia el mundial de España*. Bilbao: La Gran Enciclopedia Vasca, 1982. GONZÁLEZ MART, F. *Mundial España 82: las muchas caras del fútbol*. Málaga: El autor, 1981. ORTEGO REY, E. *España en la Copa del Mundo*. Barcelona: Lunewerg, 1998. *Libro de oro del Mundial '82*. Madrid: Técnicas Gráficas Forma. 1982. LUNA, M. A. *Historia del fútbol, España, su mundial*. Madrid: Seclaud, 1982.

² ABC (ed. Sevilla), 4 de julio de 1970, p.63.

³ Algunos textos que analizan la política deportiva del franquismo son: SHAW, D. *Fútbol y franquismo*. Madrid: Alianza, 1987. FERNÁNDEZ SANTANDER, C. *El fútbol durante la guerra civil y el franquismo*. Madrid: San Martín, 1990. GONZÁLEZ CALLEJA, E. El Real Madrid, ¿‘Equipo del Régimen’?: Fútbol y política durante el Franquismo. *Esporte e Sociedade*, 2010, nº 5.14, p.1-19. SANTACANA, C. *El Barça y el franquismo: Crónica de unos años decisivos para Cataluña, 1968-1978*. Barcelona: Apóstrofe, 2006. POLO DE BARRIO, J. El fútbol en España hasta la Guerra Civil. *Revista de Occidente*, 1986, nº 62, p.85-101. GONZÁLEZ AJA, T. Monje y soldado. La imagen masculina durante

En 1960 España, Inglaterra y Alemania presentan en el Congreso de la FIFA sus candidaturas para competir por la celebración del Mundial de 1966. España se retirará volviendo a intentarlo cuatro años después en Tokyo, cuando la FIFA decida reunirse en esta ciudad aprovechando la celebración de los Juegos Olímpicos, para tratar de planificar la concesión de los mundiales de los próximos doce años. México ganará la votación a Argentina para organizar el Mundial de 1970, acordando que este último país pudiese albergar la edición posterior de 1978. España consiguió que la FIFA ratificara su preferencia a que pudiera albergar esta competición en 1982, reservándose la concesión de la edición de 1974 a una reunión del Comité ejecutivo que se celebraría en 1966 en Londres, coincidiendo con el Mundial de Inglaterra. En esta última reunión, España renuncia definitivamente en beneficio de Alemania a la edición de 1974, pero consigue la ratificación definitiva del Mundial de 1982. En julio de 1970 surgirán algunos rumores respecto a posibles dudas sobre la idoneidad de España. El presidente de la RFEF publicará a través de la agencia de noticias Alfil la carta que el secretario general de dicha institución, Helmut Käser, le había enviado:

“Sr. Presidente:

Recordando la entrevista que mantuve con usted en Méjico el día 22 de junio último, me complace confirmarle que, efectivamente, consta en los archivos de la F.I.F.A. el acuerdo de que los Campeonatos del mundo de 1982 serán organizados por España, y que ya lo hemos hecho constar así en uno de los números de nuestra publicación “The Fifa News”⁴.

El Mundial de España será concedido por la FIFA durante el franquismo, pero tendrá que organizarse en pleno proceso de la Transición política, durante uno de los periodos más convulsos que vivirá este país durante la segunda mitad del siglo XX. Al llegar a la presidencia de la RFEF, Pablo Porta creará en junio de 1975 una Comisión encargada de dar los primeros pasos en la organización del futuro Mundial. Dicha Comisión estaría presidida por José Antonio Zalba, máximo dirigente del Real Zaragoza, junto con un amplio grupo de colaboradores entre los que se puede destacar al vicepresidente del FC Barcelona, Manuel Grau, y a Tomás García Arnalot, representante de la televisión en la Comisión de Prensa y Publicaciones de la FIFA⁵. El propio Joao Havelange felicitará en nombre de la FIFA a la RFEF por la decisión tomada, afirmando que dicha iniciativa “da una gran tranquilidad y la convicción anticipada de que la Copa del Mundo de 1982 será un éxito destacado”⁶. Algunos de los trabajos más destacados que realizará dicha Comisión, se centraron en la selección de las ciudades que estarían inicialmente preparadas a nivel de infraestructuras, servicios, red hotelera, transportes, etc., para poder posteriormente convertirse en sedes del Mundial. La labor de la Comisión se culminará con la presentación en Buenos Aires, aprovechando la celebración del Mundial en 1978, de un stand en el que se tratará de promocionar la futura edición española.

Después de una vida dedicada al Real Madrid al lado de Santiago Bernabéu, Raimundo Saporta aceptará la presidencia del Real Comité Organizador del Mundial (RCOM) el 9 de octubre de 1978. Saporta incidirá desde el primer momento en dejar clara su independencia política y su intención de trabajar “tarde y noche gratis por el Comité”⁷. Recordaba que después de la muerte de Bernabéu había vuelto a la dirección del baloncesto, siendo en ese momento cuando le ofrecieron la presidencia del RCOM; cargo al que se resistió “bastante”, porque según

el Franquismo. *International Journal of Sport Science*, 2005, octubre, nº 1, vol. I, p. 64-83. PUJADAS, X. (coord.). *Atletas y ciudadanos: historia social del deporte en España, 1870-2010*. Madrid: Alianza Editorial, 2011.

⁴ ABC, 3 de julio de 1970, p. 67.

⁵ *La Vanguardia*, 13 de junio de 1975, p.41. ABC, 8 de noviembre de 1975, p.58.

⁶ *El Mundo Deportivo*, 27 de junio de 1975, p. 3.

⁷ *El Mundo Deportivo*, 11 de octubre de 1978, p. 5.

su opinión “siempre he sido un segundón...” y sólo “quería ser un simple vocal”, pensando que posiblemente esas características personales habían motivado dicho ofrecimiento⁸.

Bajo la presidencia de Saporta, este organismo estará compuesto por algunos de los nombres más relevantes de las principales instituciones políticas y deportivas españolas, y cogerá el relevo de los trabajos que hasta ese momento había estado realizando la Comisión de la RFEF. Se estructuraría a partir de un Grupo Coordinador de Trabajo que tendrá en Saporta a su máximo representante, y al Secretario General del Comité Olímpico Español (COE), Anselmo López, como vicepresidente. De los vocales que formarán el Grupo Coordinador, Miguel Barrios, será el interventor como representante de la Intervención General del Estado, mientras que los restantes se encargarán cada uno de la dirección de los diferentes Grupos de Trabajo que se crearán: jurídico, finanzas y presupuestos, desplazamientos, seguridad, relaciones exteriores, calendario deportivo, infraestructura sedes y medios de comunicación.

Dentro de este Comité y en sus diferentes Grupos de Trabajo, estarán representados varios ministerios, junto con las principales instituciones deportivas y algunas de las más importantes empresas españolas como Iberia, Aviaco, la Compañía Telefónica Nacional de España (CTNE), Renfe o RTVE. Entre los vocales se encontrarán nombres tan representativos como los de Juan Antonio Samaranch, en esos momentos todavía embajador de España en la Unión Soviética y que se encargará de las relaciones exteriores; el Jefe del Gabinete Técnico del Ministro de Hacienda, Luis Cazorla Prieto; el presidente del Comité Nacional de Apelación, Jaime Pedro Hernández; junto con Blas Pascual, por ser el Director General de Empresas y Actividades Turísticas; Agustín Domínguez, como secretario de la Real Federación Española de Fútbol; Luis A. Salazar Simpson, en representación del Ministerio de Interior; el Director General del Instituto Nacional de la Vivienda del MOPU, Ángel Mario Carreño (quien posteriormente será sustituido por Carlos Pérez Calvo); y el Secretario General de Correos y Telecomunicaciones, Miguel Ángel Eced Sánchez, que dirigirá el grupo de trabajo encargado de los medios de comunicación. Durante el largo proceso de organización del Mundial, algunos de los primeros miembros que compondrán el RCOM dejarán sus cargos por otros nombres de igual representatividad.

Por último, el organigrama incluirá un Grupo Supervisor de Obras de Sedes presidido por Anselmo López, que estará compuesto por doce representantes de ministerios como los de Obras Públicas y Urbanismo, Economía, Hacienda, Transporte y Comunicaciones; además de la RTVE, la CTNE, el Consejo Superior de Deportes y la RFEF. La creación de este Grupo estará motivada por la necesidad de estudiar “toda la problemática, tanto en el aspecto de remodelación de los estadios, como de las demás obras que se lleven o se puedan llevar a efecto de acuerdo con las exigencias señaladas a las Sedes”⁹.

El proyecto de *España-82* se desarrollará durante uno de los periodos de mayores transformaciones políticas y sociales que vivirá el país. El proceso de transición política a partir de la muerte de Franco supondrá avanzar hacia una nueva fase de recuperación del sistema político democrático junto con las diferentes instituciones que lo representan, al mismo tiempo que también provocará la necesidad de incorporar a España en el proceso de integración de Europa, que tendrá su referencia en lo que se conocerá como Unión Europea.

Entre 1975 y 1980 la verdadera imagen de la crisis económica española que desde principios de los años setenta estaba sufriendo el país, se reflejará en la aparición del desempleo masivo. El cierre de las puertas de la emigración al extranjero que durante los años del franquismo había sido uno de los elementos que había permitido el pleno empleo, provocando el retorno masivo de gran parte de la población emigrada que durante los años sesenta había salido del país, será una de las principales causas que lo originaron. Los datos de la Encuesta de Población Activa (EPA) del Instituto Nacional de Estadística (INE), mencionan que de las 470.000 personas desempleadas en 1975 se pasará al 1.625.090 en diciembre de 1980, lo que

⁸ ABC, Blanco y Negro, 28 de mayo de 1980, pp.53-54. Sobre Saporta ver SIMÓN SANJURJO, J. A. Jugando contra el enemigo: Raimundo Saporta y el primer viaje del equipo de baloncesto del Real Madrid CF a la Unión Soviética. *Ricyde, International Journal of Sports Science*, 2012, nº. 28, abril, p. 109-126.

⁹ Real Comité Organizador de la Copa Mundial de Fútbol de 1982. *España 82: informe a la Sesión nº 2 de la Comisión Organizadora de la copa Mundial de la FIFA 1982*. Madrid, 1979.

suponía el 12,44 por ciento de la población activa. Desde esta fecha el desempleo no parará de aumentar hasta 1985 cuando se logró terminar de ajustar la crisis económica, mientras que los indicadores mostraban una cifra de desempleados que llegaba a los 2.961.470, representando el 21, 67 por ciento de la población activa¹⁰.

Al mismo tiempo, desde la última etapa del franquismo hasta principios de los años ochenta, España vivirá el periodo más duro del terrorismo de ETA, los sangrientos *años de plomo* provocarán durante la época de gobierno de la Unión de Centro Democrático (UCD) el fallecimiento de 337 personas. El gran temor de todos los miembros del RCOM era que ETA decidiese aprovechar el Mundial para realizar alguno de los atentados a los que desgraciadamente había acostumbrado a la sociedad española. Se pondrá en marcha un plan contra posibles ataques terroristas, el “Plan Naranja-82”, con el que el Ministerio del Interior tratará de garantizar la seguridad gracias sobre todo a los treinta y cinco mil miembros de las Fuerzas de Seguridad del Estado que estarán encargados de proteger a futbolistas, delegaciones y aficionados. Se incidirá fundamentalmente en la vigilancia de los hoteles de las selecciones, en el control de sus desplazamientos, los estadios y el acceso a los mismos, junto con los lugares de entrenamiento y la propia protección ciudadana, para tratar de prever cualquier eventualidad que pudiera ocurrir durante esos días¹¹

Es indudable que los factores anteriores muestran un contexto social y político muy alejado de la idoneidad necesaria para afrontar en las mejores condiciones un evento de la trascendencia internacional de un Mundial.

La financiación del mundial

¿Cómo se podría hacer frente a las enormes inversiones económicas que eran imprescindibles para poder afrontar la organización de un Mundial, mientras el país sufría uno de los peores momentos económicos de su historia? El prestigio y la imagen del país a nivel internacional estaban en juego, y era necesario demostrar al mundo que la España democrática que estaba tratando de olvidar los años oscuros de la dictadura, estaba capacitada para afrontar la celebración de un evento deportivo de esa trascendencia. Los dos mundiales previos se habían convertido en sendos éxitos económicos. En Alemania se alcanzó un beneficio neto de 50.067.095 marcos alemanes que se repartirán entre el diez por ciento para la FIFA (5.006.709), el 25 por ciento para el país organizador (12.516.773), y el 65 por ciento para los otros 16 países finalistas (32.543.613). En 1978 Argentina contará con las inversiones de importantes multinacionales, que permitirán que el beneficio neto ascendiera a 45.645.686 francos suizos, suponiéndole a la FIFA un ingreso en esta ocasión de 4.564.686 marcos suizos, pese a todo, sensiblemente inferior a los 11.411.421 francos suizos que ganará la Junta militar¹².

Saporta era consciente de la difícil situación económica por la que estaba pasando el país, por lo que subrayará desde el primer momento a la prensa que su intención era la de organizar una Copa del Mundo en la que se tratara de evitar “al Estado el mayor gasto posible”. El presidente del RCOM tendrá muy claros desde el principio cuáles iban a ser las líneas maestras de financiación:

“Pienso que un mundial tiene tal aspecto económico que la recaudación, por ejemplo, es solamente un 30 por 100 del total de los ingresos. Hay otras facetas: la retransmisión por televisión, la publicidad en las canchas de juego, la explotación de la mascota, venta de banderines, de insignias, medallas, etc., que suponen un ingreso muy superior a la recaudación”¹³.

¹⁰ ENRIQUE OTERO, L. El desempleo: el principal problema de la sociedad española. En: MARTÍNEZ, J. A. (coord.). *Historia de España siglo XX, 1939-1996*. Madrid: Cátedra, 1999, p. 438-455.

¹¹ BODIN, D. Inclusión social y práctica deportiva. El deporte como herramienta de construcción ciudadana en la España democrática, 1975-2000. En: PUJADAS, X. (coord.), *ob. cit.*, p.449-451. Algunos ejemplos sobre cómo trató este tema la prensa: *El País*, 3 de mayo de 1982; *El Mundo Deportivo*, 5 de enero de 1982, p.36. *El Mundo Deportivo*, 19 de julio de 1979, pp.2-3.

¹² CAZORLA PRIETO, L. M. *Deporte y Estado*. Madrid: Labor, 1979.

¹³ *ABC*, 22 de septiembre de 1978, pp.89-91.

Tres serán pilares básicos que utilizará el RCOM para financiarse: la venta de entradas, los derechos de televisión y la explotación comercial y publicitaria de todos los productos relacionados con el Mundial. El primero de los factores había supuesto en las dos ediciones previas el 40 y el 50 por ciento de los beneficios respectivamente. Pero el fracaso económico que había supuesto para Italia la venta de entradas en la Eurocopa de Naciones de 1980, provocó el temor en el RCOM a que los ingresos esperados por este concepto se pudieran ver sensiblemente reducidos. Para tatar de reducir las posibles pérdidas se decidirá conceder el monopolio de la venta de las entradas y de los “paquetes de viajes” a Mundiespaña; un consorcio de empresas compuesto por cuatro grandes agencias de viajes (Wagonst Lits Viajes, Viajes Ecuador, Viajes Meliá y Viajes Marsans), y otras cuatro importantes cadenas hoteleras (Meliá Hoteles, Husa, Entursa y Hotasa), que tendrá como consejero delegado a José María Maldonado, antiguo presidente de Viajes Marsans.

Los derechos de televisión será otro de los elementos fundamentales en la financiación. A mediados de marzo de 1979, una delegación española del RCOM y de la RFEF compuesta por Raimundo Saporta, Manuel Benito, Pablo Porta y Agustín Domínguez se reunirá en Zurich con el presidente del Comité Organizador de la FIFA, Hermann Neuberger. Las partes acordarán que el consorcio de multinacionales televisivas pagará 39 millones de francos suizos (aproximadamente 1.638 millones de pesetas de la época) por los “derechos de televisión, radio y videocassette del campeonato”. El acuerdo superaba ampliamente los 24 de millones de francos suizos que se habían pagado en el Mundial de Argentina. Respecto a la publicidad estática de los estadios, también se aprovechará esta reunión para cerrar el contrato entre la FIFA y la empresa británica West Nally, encargada de su gestión por 36 millones de francos suizos (1.512 millones de pesetas). Junto a la publicidad estática, dicha empresa también tendrá los derechos de televisión para los Estados Unidos y Canadá¹⁴.

En el verano de 1979 la FIFA volverá a llegar a un acuerdo con la West Nally respecto a la explotación comercial de los productos del Mundial, en donde se incluían elementos como la mascota, todo tipo de símbolos, camisetas, proveedores, carteles anunciadores, etc. La FIFA cobraría 30 millones de marcos alemanes (cerca de 1.200 millones de pesetas), a los que se sumaría un cincuenta por ciento de los beneficios que posteriormente se pudieran conseguir. *La Vanguardia* señalaba que independientemente de la cantidad mencionada, “los organizadores españoles recibirían la mitad de los beneficios de la explotación en España”, mientras que la FIFA se aseguraba una cantidad fija de seis millones de francos suizos de este concepto¹⁵.

Junto con lo anterior, el RCOM también tratará de buscar medios propios y autónomos para financiar el Mundial al margen de la FIFA, aprovechando los diferentes sorteos extraordinarios de Lotería que se celebrarían durante los meses previos, una parte de los ingresos de las quinielas y la acuñación de monedas y sellos conmemorativos. Al igual que había ocurrido en las anteriores ediciones, e independientemente de los acuerdos alcanzados, los beneficios que pudiera generar el campeonato español se dividirían entre el 10 por ciento para la FIFA, el 25 por ciento que se quedaría el país organizador y el resto para cada uno de los países participantes.

Financiar el Mundial supondría también hacer frente a la remodelación de infraestructuras de todo tipo, reformas inaplazables para conseguir alcanzar las condiciones mínimas que requería la envergadura de este proyecto. Al mismo tiempo, el anticuado sistema de telecomunicaciones y televisión se convertirá en otro de los ámbitos en los que mayores desembolsos se tendrán que realizar, dado que de su nivel de renovación dependería gran parte del éxito de la competición. Los Presupuestos Generales del Estado serían los encargados de correr con este tipo de inversiones, que antes o después se deberían realizar, y que permitirían dotar en pocos años al país de una moderna red de infraestructuras, carreteras, ferrocarriles y autopistas.

Uno de los elementos que mayores polémicas provocará entre clubes y administraciones locales frente al RCOM, serán las múltiples inversiones necesarias para adaptar y remodelar los

¹⁴ *La Vanguardia*, 14 de marzo de 1979, p.1.

¹⁵ *La Vanguardia*, 23 de mayo de 1979, p.51.

estadios a las exigencias de la FIFA. Algunas de estas obras que se tuvieron que realizar repercutían directamente en beneficio de la entidad propietaria del campo y podrían aprovecharse una vez concluido el Mundial. En cambio, otro importante montante de gastos hacía referencia a las instalaciones que sólo se mantendrían durante el tiempo que durara esta competición (cabinas de prensa, televisión, etc.), negándose los clubes a correr con este tipo de gastos de los que no se podrían aprovechar en el futuro.

En diciembre de 1982 la FIFA estimaba que las ganancias del Mundial de España se habían elevado a 3.800 millones de pesetas. Esta institución se quedaría según los porcentajes estipulados previamente con 380 millones, mientras que el 25 por ciento de la RFEF se convertiría en más de 940 millones de pesetas, dividiéndose entre los demás países participantes cerca de 2.460 millones de pesetas, según los partidos que cada selección hubiese disputado y la recaudación de los mismos, concepto este último en el que también entraría la propia Federación española. Se superaron ampliamente las cifras del Mundial anterior, consiguiendo récords como la venta del 84 por ciento de las localidades que en Argentina había alcanzado el 81 por ciento, lo que supondrá aproximadamente 2.400 millones de pesetas. En cuanto a la publicidad estática en los estadios se ingresaron 2.100 millones, que se unieron a los 2.300 millones de pesetas por los derechos de televisión de los partidos, sin incluir los beneficios económicos por la comercialización del campeonato que también habrían alcanzado los 2.000 millones de pesetas¹⁶

En febrero de 1983 la prensa volvía a informar que los beneficios habían llegado a los 4.153 millones de pesetas. El coste de la organización había alcanzado los 3.335 millones de pesetas, mientras que los ingresos de esta edición ascendieron a 7.488 millones, cifras sensiblemente superiores a las que la FIFA había filtrado en un primer momento¹⁷.

Pero las múltiples dudas existentes respecto a la correcta gestión económica de la RFEF durante el Mundial, se amplificarán cuando la auditoria que la Intervención General de la Administración del Estado había realizado a esta institución en 1984, sea entregada al ministro de Cultura, Javier Solana, al secretario de Estado para el Deporte, Román Cuyás, y al propio ministro de Economía y Hacienda, Miguel Boyer. El interventor general, Juan Francisco Seco, realizó un amplio informe de 600 páginas en el que se analizaba el año económico 1982 con sus antecedentes, para conocer pormenorizadamente las cuentas de la RFEF. Las conclusiones mostrarán las múltiples dificultades que existían para poder descubrir las actividades de la RFEF con los ingresos del Mundial. En el propio texto se reflejaba claramente el intento de crear una tupida red financiera que permitiera camuflar el traspaso de fondos:

“La Federación no sólo no ha contabilizado las operaciones relativas al Mundial-82, en cuanto a su organización y operaciones de comercialización, sino que, con los múltiples traspasos de fondos y cancelación de gastos propios con fondos del Mundial, ha creado una situación confusa que ha dificultado la revisión de la única contabilidad existente. Pero, además, no ha llevado una contabilidad independiente de aquellas operaciones no reflejadas en sus estados financieros”.

Si inicialmente se declaró que todas las cuentas bancarias abiertas estaban en pesetas, después pudieron comprobar los auditores que dieciséis cuentas estaban en dólares y otras tres en francos suizos, permitiendo a la RFEF el poder especular con las divisas¹⁸.

En septiembre de 1984 el Tribunal de Cuentas remitirá al Congreso de los Diputados un interesante informe con los resultados de la actividad fiscal del RCOM durante el periodo 1979-82. Las irregularidades que aparecían en dicho documento hacían referencia al procedimiento seguido por parte del Ministerio de Hacienda para su financiación a través de las loterías y quinielas, que “posibilitó el que los correspondientes créditos no tuvieran que someterse a la aprobación y control parlamentario”. El mismo Tribunal mencionaba que los presupuestos elaborados cada año no evaluaron con la corrección necesaria las actividades del RCOM,

¹⁶ *El País*, 18 de diciembre de 1982.

¹⁷ *El Mundo Deportivo*, 25 de febrero de 1983, p.18.

¹⁸ *El País*, 14 de abril de 1984.

apareciendo desfases muy importantes entre lo previsto y la realidad, con una “inadecuada presupuestación, que originó constantes trasvases entre conceptos, desvirtuando las funciones de previsión y control del documento presupuestario”. El documento continuará mencionando que el Mundial tuvo un déficit de 132.808.129 pesetas, que se financió con el excedente del presupuesto de gastos corrientes (110.964.258 pesetas) y las aportaciones de la RFEF (21.843.871 pesetas).

El Tribunal de Cuentas también encontrará irregularidades en los gastos por compras de bienes corrientes, la adjudicación a la sociedad Synconsult SL de una importante cantidad de contratos sin “promover concurrencia de ofertas”; un “sobredimensionamiento” en la contratación de personal, en la tramitación de gastos autorizados por el propio Saporta que supuestamente serían cubiertos “con un previsible superávit que, finalmente, no se produjo”; al mismo tiempo que hubo personas que estuvieron cobrando sueldos simultáneos “del Real Comité, de la Federación Española y de la Administración”. Respecto a las cuentas de la RFEF, también se señalaron aspectos muy dudosos respecto a su financiación que hacían dudar de la transparencia y honestidad de esta institución durante la organización del Mundial. El Tribunal mencionaba que de la cifra de gastos presentada por la RFEF a la FIFA, había una diferencia de 524.553.587 pesetas de las que “no se han encontrado justificantes ni documentos que demuestren haber contraído obligaciones del pago por el citado importe”. Los gastos presentados a la FIFA eran de 1.623.131.550 pesetas, mientras que la cantidad justificada según la Intervención General de la Administración del Estado era de 1.098.578.263 pesetas¹⁹. Las cifras mostraban muchas e importantes sombras en la gestión económica de la RFEF y del RCOM, provocando que las investigaciones se alargasen en el tiempo sin conseguir llegar a reclamar responsabilidades concretas. En abril de 1987 nuevamente el Tribunal de Cuentas remitirá al Congreso de los Diputados un informe sobre ejercicio fiscal de la RFEF en 1982, en el que se mencionaba respecto a las operaciones vinculadas con el Mundial que la mayoría de “las operaciones económicas no se ha reflejado en los estados financieros de la FEF ni ha sido objeto de contabilización independiente”. Mientras tanto, Pablo Porta declaraba no tener “nada que decir, porque ya quedó perfectamente aclarado en su día”²⁰.

La transformación de la infraestructura de Radio Televisión Española (RTVE)

Desde el primer momento el RCOM será consciente que el problema de la capacidad técnica de RTVE para afrontar adecuadamente las retransmisiones televisivas del Mundial, era uno de los factores que mayor transcendencia tendría para poder proyectar a nivel internacional una nueva imagen de desarrollo y modernidad. Saporta reconocerá desde 1978 que existía “un problema serio en televisión. Esto es un hecho. Para transmitir dignamente al mundo entero los partidos del Mundial, habrá que cambiar las cosas. Por lo tanto, no cabe duda de que tenemos que gastar mucho dinero”²¹. El número de selecciones participantes y la dispersión de las sedes obligaban a una fuerte inversión económica que permitiese actualizar una red de televisión que reclamaba desde hacía años una profunda reestructuración. El propio secretario general del PSOE, Felipe González, exigirá al Gobierno una mayor información sobre el conjunto de inversiones que se tendrían que realizar, aunque precisaba que respecto a las inversiones necesarias para la mejora técnica de la televisión, “no se puede poner una raya a las inversiones, porque a lo mejor no se necesitan 18 mil millones para televisión, sino 30 mil millones y quizá tenemos una televisión buena al final”²².

El ministro de Cultura Manuel Clavero Arévalo, informará a finales de noviembre de 1979 a la Comisión de Cultura del Congreso de los Diputados sobre la situación de los trabajos que se estaban realizando para el Mundial. El ministro incidía en la austeridad, pero también expondrá que era una prioridad la reforma de una red de televisión claramente “insuficiente,

¹⁹ ABC, 12 y 14 de septiembre de 1984. *La Vanguardia*, 12 de septiembre de 1984. *El Mundo Deportivo*, 13 de septiembre de 1984, p.13.

²⁰ *El País*, 3 de abril de 1987.

²¹ *Actualidad Económica*, núm. 1074, 21-27 de octubre 1978.

²² *El Mundo Deportivo*, 7 de noviembre de 1979, p.8.

provisional y en parte obsoleta, que, aun sin Mundial, necesita ser revisada”. Clavero era consciente que la televisión era “el mayor desafío para un país organizador del Mundial”, pero del presupuesto inicial que los técnicos habían previsto entre los dieciocho mil y los veintidós mil millones que inicialmente se mencionaban como necesarios, se reducirá a “diez mil quinientos para arreglos necesarios”²³.

En Barcelona las instalaciones con las que contaba en aquel momento RTVE no permitían ofrecer una adecuada asistencia técnica a los cientos de enviados especiales de las emisoras de radio y de las televisiones extranjeras, por lo que era imprescindible “construir un centro técnico de nueva planta”, que sustituyera a los que en ese momento estaban instalados “en locales alquilados y en precarias condiciones de funcionamiento”. En Madrid, la situación también era dramática, dado que con la estructura actual se paralizarían las actividades normales de RTVE teniendo que dedicarse todas las existentes al Mundial. Era urgente que se creara “un control central nuevo”, que permitiera “todo el tráfico de señales...”. Respecto a la correcta recepción de las retransmisiones en todo el país, RTVE tenía previsto la “renovación de las redes existentes y la ampliación de la segunda cadena”. También se tendrían que instalar 60 emisoras distribuidas en 23 centros, 20 para el primer canal y 13 para el segundo, junto con la renovación de 70 instalaciones de “reemisores” ya existentes y la creación de “293 de nueva planta”²⁴.

En cuanto a los terrenos destinados a los estudios de Madrid-los que posteriormente se conocerán como *Torrespaña*-, el ayuntamiento de la capital venderá a RTVE un terreno de 120.000 metros cuadrados entre la prolongación de la calle O'Donnell, la avenida del Marqués de Corbera y la autovía de circunvalación M30, para la instalación de los estudios destinados a la retransmisión del Mundial. El alcalde Enrique Tierno Galván y el director general de RTVE, Fernando Arias-Salgado, firmarán a finales del mes de julio de 1980 un contrato de compraventa por 1.500 millones de pesetas, que debería ser abonado en tres pagos diferentes²⁵. Las instalaciones de Madrid se transformarán en el centro de operaciones de RTVE para el Mundial, teniendo previsto que después del campeonato se convirtieran en el Centro para Informativos y Emisiones de TVE. Su característica torre de emisión, que inmediatamente se bautizará como el *Pirulí* y que llegará a ser la construcción de mayor altura de la capital con cerca de doscientos metros, servirá como centro Nodal de la Red de radioenlaces y como soporte de las emisoras de televisión del primer y segundo programa²⁶.

Las infraestructuras que Radio Nacional de España (RNE) y TVE tenían en Barcelona estaban con anterioridad al Mundial “en una situación crítica”. Las instalaciones estaban repartidas en trece localidades diferentes, en locales alquilados a terceros y “con material viejo u obsoleto”. RTVE disponía de unos terrenos en San Cugat en donde se planificará la construcción del nuevo centro. La primera fase del proyecto comprendería, entre otros elementos, dos estudios de televisión de tipo medio, “otros dos para continuidad, control central y sala de máquinas, bloque de oficinas, laboratorio de revelado, salas de montaje de filmados...”, teniendo que estar en funcionamiento antes del inicio de la Copa del Mundo. El conjunto de edificios de San Cugat se iría finalizando en “fases sucesivas” después del campeonato²⁷.

En pocos meses se pudo comprobar que el presupuesto inicial era excesivamente reducido para la magnitud de la reforma que se debía realizar, por lo que se tendrá que ampliar dicho presupuesto superando ampliamente los 15.000 millones de pesetas. Las inversiones se desglosarían en dos grandes apartados: las imprescindibles mejoras y ampliaciones en la red de difusión, en primer lugar, junto con la creación de los centros de producción y su imprescindible dotación de medios. Respecto al primer ámbito de las reformas, más de 7.000 de pesetas se dedicarán a la mejora y ampliación de las redes de transmisores, reemisores y radioenlaces; mientras que las infraestructuras de los nuevos centros de RTVE de Madrid y Barcelona, se

²³ *ABC*, 28 de noviembre de 1979, p.52.

²⁴ *El Mundo Deportivo*, 2 de julio de 1980, p.38. *El País*, 2 de julio de 1980.

²⁵ *El País*, 1 de agosto de 1980.

²⁶ *El País*, 27 de septiembre de 1981.

²⁷ Ente Público Radiotelevisión Española. *Mundial 82: RTVE*. Madrid: Ente Público RTVE, 1981.

llevarían respectivamente 996 y 700 millones de pesetas, a los que habría que añadir 2.200 millones de pesetas de equipamiento técnico, 1.350 millones de pesetas para unidades móviles, junto con 347 millones para magnetoscopios para la producción de los partidos y otros 383 millones de pesetas para enlaces móviles para retransmisiones y “periodismo electrónico”²⁸. Entre 1972 y 1979 el Estado había destinado a RTVE 7.074 millones de pesetas, pero la celebración del Mundial obligará a multiplicar las cantidades destinadas a la reforma de la red de televisión española en los tres años posteriores, invirtiendo sólo para este concepto en 1981 la sorprendente cifra de 6.195 millones de pesetas²⁹.

Se podrán ver en directo 25 de los 36 partidos de la primera fase del Mundial, junto con todos los encuentros de la segunda fase, las semifinales, el partido de consolación por el tercer puesto y la final. De los 41 encuentros televisados en directo, 23 partidos se retransmitirán por el primer canal y 18 por el segundo. Otros datos de interés en relación con las audiencias televisivas del Mundial, los aportará un posterior estudio realizado por el Gabinete de Investigación de Audiencias de Radiotelevisión Española, en el que se indicaba que un 87 por ciento de las personas mayores de diez años había presenciado uno o más partidos por televisión, lo que suponía un total de 26.670.000 personas. La gran final la vieron 21 millones de personas, un 69 por ciento de la población, mientras que la ceremonia de inauguración alcanzó un 68,6 por ciento de audiencia³⁰.

La lucha por ser sede del mundial y la remodelación de los estadios

En pleno proceso de diseño y construcción del *Estado de las Autonomías*, era muy importante tener presente en todo momento las diferencias políticas e identitarias del territorio español, de cara a la elección de las ciudades que se convertirían en las futuras sedes de la Copa del Mundo. Saporta era consciente de la gran trascendencia que tendrían estas decisiones, a la hora de conseguir aunar todos los esfuerzos en un proyecto común, sin que ninguna Comunidad Autónoma se sintiera excluida: “Imagínese, preparar un Mundial en catorce ciudades. ¡Lo que va a ser esto! Todo ello significa una dilatación del presupuesto, pero hubo que satisfacer a muchas ciudades españolas que estaban muy ilusionadas con llevar adelante el Mundial, y por ello la primera fase está muy repartida por toda España”³¹.

En 1975 la Comisión de la RFEF que presidía José Ángel Zalba para la preparación del Mundial, había realizado un primer contacto con los alcaldes, presidentes de federaciones regionales y presidentes de clubes de todas las ciudades con una población superior a los 200.000 habitantes o con equipos en primera y segunda división. En octubre de 1976 se les remitirá a los alcaldes de 29 ciudades un amplio cuestionario, en el que se les interrogaba sobre una gran variedad de aspectos que abarcarían desde la capacidad y servicios de los actuales estadios, pasando por cuestiones relacionadas con los alojamientos hoteleros, comunicaciones aéreas, autopistas, ferrocarril e infraestructuras de las propias ciudades. A mediados de junio de 1977 se harían públicas las 17 ciudades inicialmente seleccionadas, entre las que ya figuraban como sedes seguras Madrid y Barcelona. La Comisión informará que las ciudades que habían solicitado en un primer momento ser sedes, a la espera del pronunciamiento final de la FIFA sobre el número de equipos participantes y la idoneidad de las sedes, serían Alicante, Palma de Mallorca, Bilbao, Elche, Gijón, La Coruña, Las Palmas, Málaga, Oviedo, Santander, Sevilla, Valencia, Valladolid, Vigo y Zaragoza³².

En marzo de 1979 Raimundo Saporta entregará a la FIFA el informe que el Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo, a través de la dirección General de Planificación y Ordenación Territorial, había realizado sobre las infraestructuras con las que actualmente contaban las ciudades que aspiraban a ser sedes. En dicho documento se analizaban aspectos que irían desde

²⁸ *El País*, 27 de septiembre de 1981. *El Mundo Deportivo*, 15 de noviembre de 1980, p.13.

²⁹ Ente Público Radiotelevisión Española. *ob. cit.*

³⁰ *El País*, 13 de agosto de 1982.

³¹ *ABC, Blanco y Negro*, 28 de mayo de 1980, pp. 53-54.

³² *La Vanguardia*, 2 de junio de 1977. *El País*, 2 de junio de 1977. *ABC* (ed. Sevilla), 17 de junio de 1977, p.71.

la climatología, aeropuertos, puertos, ferrocarriles, carreteras, hoteles, aspectos turísticos, etc., para posteriormente centrarse en el equipamiento de los diferentes estadios. El informe precisaba las condiciones mínimas de alojamientos y comunicaciones necesarias para las ciudades candidatas, estableciendo una población mínima de 150.000 habitantes para los encuentros de la fase previa, y 200.000 habitantes para los de la segunda fase. En cuanto al equipamiento hotelero, en la fase previa se necesitaría que las ciudades tuvieran como poco 1.200 plazas hoteleras, elevándose en la fase final las necesidades de plazas hoteleras a 8.000. En cuanto a la red de comunicaciones, el informe advertía la existencia de “un déficit de una adecuada vía de enlaces entre aeropuertos y las ciudades” que habían solicitado partidos³³.

A finales de abril un grupo de miembros de la FIFA liderados por el vicepresidente Hermann Neuberger, visitará las ciudades preseleccionadas realizando un informe en el que se criticará las malas condiciones en las que se encontraban los estadios, pero decidiéndose a aceptar las candidaturas de dichas ciudades por el respaldo en los diferentes proyectos de reforma de las instalaciones existentes, por parte de las autoridades políticas locales, representantes de los clubes y el propio RCOM. El 17 de julio de 1979 el RCOM hizo oficiales las 14 ciudades y los 17 estadios en los que se celebraría el Mundial: Vigo, La Coruña, Oviedo, Gijón, Bilbao, Valladolid, Zaragoza, Madrid, Barcelona, Valencia, Alicante, Elche, Sevilla y Málaga, serían las sedes a falta de la ratificación de la FIFA. La sorpresa más importante será la ausencia de San Sebastián. El ayuntamiento de la ciudad había tomado inicialmente la decisión de firmar un compromiso para su participación, creándose una comisión mixta que se encargaría de presentar la documentación necesaria en Madrid. Pero el propio alcalde de San Sebastián, Jesús María Alkain, comunicaba a Saporta la misma mañana en la que se realizaría la comunicación oficial que su ciudad renunciaba definitivamente a ser sede del Mundial por cuestiones económicas, y por las “dificultades de infraestructura urbanística donde se construirá el nuevo campo de Zubieta”. A última hora, también Santander había tratado de conseguir incluirse entre las candidatas mediante el envío de un telegrama, pero el RCOM no lo podrá aceptar al haber llegado fuera de tiempo y sin la documentación requerida.

El mayor inconveniente era que el campo de Atocha en el que disputaba sus partidos la Real Sociedad, no contaba con las condiciones mínimas exigidas por la FIFA, por lo que sería imprescindible el construir un nuevo estadio que inicialmente estaría emplazado en Zubieta. El ayuntamiento tendría que desembolsar 125 millones de pesetas en el nuevo estadio y realizar un cambio del plan general de ordenación de la zona. Los votos en contra del Partido Nacionalista Vasco (PNV) y Herri Batasuna, se habían impuesto por un voto de diferencia a los de Euskadiko Ezkerra, PSOE y la Coordinadora Independiente (ligada a Unión de Centro Democrático), que sí apostaban por la candidatura de la ciudad donostiarra como futura sede del Mundial³⁴.

Con la retirada de San Sebastián y Santander, todas las ciudades que se habían presentado con las condiciones mínimas exigidas, podrían acoger en 1982 alguno de los partidos del campeonato. Nunca un Mundial se había celebrado en un número tan amplio de ciudades, lo que supondría un gran desafío para el RCOM a nivel de organización y de cooperación con las diferentes instituciones políticas.

El siguiente paso era afrontar las reformas de los estadios. Los créditos para los clubes propietarios de los terrenos de juego serían financiados por el Banco de Crédito de la Construcción, mientras que los estadios de propiedad municipal tendrán en el Banco de Crédito Local la entidad encargada de prestarles el dinero necesario. El plazo de reembolso sería de un máximo de once años con un interés anual del once por ciento. Al mismo tiempo, el RCOM también estaría obligado a realizar una serie de obras en los estadios que se retirarían una vez concluido el Mundial, y que serían financiadas por este organismo. La inversión total entre propietarios y el RCOM superaría los 7.000 millones de pesetas. El 25 de enero de 1980, el Gobierno aprobó en Consejo de Ministros, la concesión de una línea de crédito de 5.100 millones de pesetas para la remodelación de los 17 estadios en los que se disputaría la competición.

³³ *El País*, 22 de marzo de 1979.

³⁴ *El País*, 6 de julio de 1979. *El Mundo Deportivo*, 18 de julio de 1979, p.5.

Los clubes iniciarán una carrera a contrarreloj para conseguir realizar las obras de remodelación y adecuación en las fechas acordadas para lograr el visto bueno de la FIFA. Únicamente el Real Valladolid, con el apoyo del RCOM, se embarcará en el proyecto de construcción de un nuevo estadio: el *Nuevo Estadio José Zorrilla*. Los veinte años de plazo de amortización junto con los bajos intereses de los créditos, animarán a los equipos a la aventura de remodelar unos estadios que gracias al Mundial les permitirían tener unas instalaciones modernas al menor precio posible, aunque en algunos casos también se convertirá en uno de los factores que provocó el aumento de las deudas de los clubes en los años posteriores. El Real Madrid será el club que mayor desembolso realizará -530.080.000 pesetas-, en la remodelación del Santiago Bernabéu, donde se disputarían cuatro partidos del Mundial, tres de la segunda fase y la final. El equipo madrileño también contará con los 174.180.00 de pesetas que le conceda el RCOM. El Celta de Vigo y el Athletic de Bilbao invertirán respectivamente 484 y 450 millones de pesetas, cantidades muy importantes frente a los tres únicos partidos de la primera fase que acogerían ambos estadios. En cambio, el FC Barcelona sólo dedicará 362 millones de pesetas a la remodelación del Nou Camp, pero se unirán a los 270 millones que recibirá del RCOM, la suma más alta que este organismo destinaría a la reforma de los terrenos de juego. El club blaugrana será la entidad que mayor número de encuentros del Mundial celebre en su estadio: cinco partidos, entre los que estará el inaugural, tres de la segunda fase y la final de consolación. Por el contrario, las obras del Vicente Calderón en Madrid, Luis Casanova en Valencia y el Nuevo Altabix de Elche, se realizarán con las menores sumas de dinero, destacando los 125 millones de pesetas que destinará esta última sociedad junto con los 103 millones que le concederá el RCOM para la remodelación de su terreno de juego³⁵.

El proyecto inicial para el estadio del Real Valladolid contaba con una capacidad para 38.000 personas, todas sentadas y cubiertas en una grada con un solo anillo de una planta. El estadio se convertiría en el centro de una amplia zona polideportiva de 370.000 metros cuadrados, en la que se incluiría un pabellón, dos piscinas, junto con ocho pistas de tenis y un velódromo. Los terrenos serían cedidos por la diputación y se ubicarían en Laguna Duero, junto a Torrelago, en la carretera nacional 403. Los enfrentamientos entre el alcalde de la ciudad, Tomás Rodríguez Bolaños, y el presidente del club, Gonzalo Alonso de Paz, junto con el clima de inestabilidad política y económica que vivía el país, provocaron la transformación radical del proyecto. La Diputación cederá finalmente unos terrenos en el suroeste de la ciudad, comenzando las obras en octubre de 1980. La construcción del estadio impulsó una importante transformación urbanística de la zona cercana al campo, provocando el nacimiento de uno de los barrios más dinámicos de la ciudad: Parquesol.

El 20 de febrero de 1982 se inaugurará el Nuevo Estadio Municipal José Zorrilla con el partido entre el Real Valladolid y el Athletic de Bilbao, encuentro que será televisado a todo el país. El estadio tendrá una capacidad de 30.000 espectadores, 18.000 de ellos sentados, disponiendo de un aparcamiento para 4.000 vehículos, con cuatro vestuarios para jugadores, dos para entrenadores y uno para los árbitros. También tendrá una sala de calentamiento, instalaciones para la prensa, gimnasio y una sala para el control antidoping. Pero la prueba definitiva antes del inicio del Mundial será la celebración de la final de la Copa del Rey en abril, entre el Real Madrid y el Sporting de Gijón. Los primeros encuentros sirvieron para comprobar las carencias de la nueva instalación, debido a su mala ubicación geográfica y a la ausencia de una grada en el fondo norte que ayudara a proteger a los espectadores de las inclemencias del tiempo, lo que terminará provocando que los aficionados bauticen al Nuevo Estadio como el “de la pulmonía”³⁶.

El 2 de mayo de 1982 una Comisión integrada por representantes de la FIFA y del RCOM visitará todos los estadios en la última inspección técnica antes del inicio del Mundial. Miembros de la FIFA como Hermann Neuberger, Joseph Blatter, Guillermo Cañedo y René Courte, acompañados de varios representantes del RCOM como Miguel Ángel Eced, Pablo

³⁵ *Don Balón-M82*, núm.1, 1981-82.

³⁶ ARES RODRÍGUEZ, J. Mundial 82: Valladolid, ciudad de los prodigios. En: MARTÍNEZ, J. (ed.). *La transición en Valladolid 1974-1982: de las huelgas de FASA al Mundial de fútbol*. Valladolid: Difácil Editores, 2000, p.214-216.

Sánchez Ibañez y su secretario general, Manuel Benito, recorrerán todos los estadios poniendo especial interés en asegurarse que los plazos previstos se habían respetado y que las condiciones de las instalaciones eran las idóneas, comprobando el estado del terreno de juego, los vestuarios de los equipos y árbitros, la tribuna presidencial y de prensa, o la ubicación de los fotógrafos y las cámaras de televisión. Raimundo Saporta también supervisará en persona todos los estadios y se entrevistará con las autoridades locales pocos días antes de la inauguración del Mundial en Barcelona. En Valencia, sede en la que fase la selección española disputaría los partidos de la primera, el presidente del RCOM reconocía que el terreno de juego “estará listo completamente el miércoles cuando España juegue contra Honduras. De acuerdo que todavía están trabajando, que aún faltan algunas cosas por colocar, pero mi imagino que si esto se hubiera hecho hace un mes probablemente a estas horas estaría todo roto y sucio. Hay que hacerlo así, sobre la marcha, y a pocos días de entrar en funcionamiento para que todo esté resplandeciente y reluciente”³⁷.

Su gira concluirá en Barcelona. Saporta tratará de tranquilizar a la opinión pública declarando que “el Mundial podía comenzar ya”, sintiéndose “moderadamente optimista sobre el desarrollo del Mundial”, dado que todas las cuestiones técnicas que hacían referencia a los estadios estaban arregladas. El RCOM había conseguido solucionar los problemas de la elección de las sedes, la remodelación de los estadios y el dinero para conseguir financiarlas. Todas las ciudades que en un primer momento habían solicitado ser sedes del Mundial lo serían, y según el RCOM, los estadios se habían conseguido remodelar sin haber costado dinero al Estado. Raimundo Saporta, declaraba satisfecho que “a partir de ahora, se empezará a hablar ya más de los jugadores y menos de Saporta”³⁸.

La explotación comercial del mundial

Por último, es importante incidir también en el estudio de la importancia que tendrá la comercialización de los productos relacionados con el Mundial. En mayo de 1979 Pablo Porta, el secretario general de la RFEF Agustín Domínguez, y el propio Raimundo Saporta, se reunirán con un representante de la FIFA y de la empresa multinacional Rofa Sport Management, para acordar la venta de los derechos a nivel internacional de este tipo de actividades. En el documento se especificaba claramente qué tipo de productos se podrían explotar:

“Todos los derechos y oportunidades de comercialización, propaganda y promoción, estadio y otros derechos especiales, la música oficial, todos los ítems conmemorativos (incluyendo medallas en forma de monedas -pero sin curso legal-, sellos sin valor postal, medallones, libros, guías y otros objetos de regalo), programas y publicaciones, excepto el material publicitario de la competición sin anuncios, anuncio de los cronometrajes y en los cronometrajes, licencia de comercialización y promoción de la mascota, símbolo y leyenda oficiales de la competición (símbolos), todas las promociones relacionadas con las ceremonias de apertura y clausura, actos oficiales, prensa y cualquier otro acontecimiento afín, uso y exhibición de los símbolos en periódicos, revistas y cualquier otra publicación (excepto cuando se use por los medios de difusión como parte de la información general relacionada con la competición)”³⁹.

La FIFA llegó a un acuerdo inicialmente con la empresa Rofa Sport Management, para la explotación comercial de los productos del Mundial por 30 millones de marcos alemanes (cerca de 1.200 millones de pesetas), a los que también se tendría que añadir la mitad de los beneficios. Posteriormente, dicha compañía cederá sus derechos a la empresa West Nally.

Para la explotación de los productos del Mundial a nivel nacional se creará Ibermundial 82, la única organización competente para otorgar licencias “o cualquier otro tipo de derechos” relacionados con la utilización de la mascota, símbolos y leyendas en toda clase de productos o

³⁷ *El Mundo Deportivo*, 9 de junio de 1982, p.5.

³⁸ *El Mundo Deportivo*, 11 de junio de 1982, p.7.

³⁹ *El País*, 13 de diciembre de 1981.

servicios, convirtiendo en ilegal su utilización sin el consentimiento de esta empresa. Al mismo tiempo que coordinaba este concepto, dicha sociedad también se encargaría de ofrecer oportunidades de preferencia y exclusividad a las empresas que lo solicitasen, teniendo claro que “el Mundial debe ser una victoria de España en toda línea, desde los campos de juego hasta los beneficios económicos, sociales y culturales que pueden derivarse de él, para el país y para los particulares”⁴⁰. Ibermundial 82 contaba con la autorización de la FIFA y estaba controlada a partes iguales por la RFEF y la empresa West Nally. A principios de diciembre de 1981, la RFEF sustituyó de común acuerdo el 50 por ciento de los beneficios que le correspondería por un importe fijo.

En su presentación, la RFEF informaba en marzo de 1981 que con este proyecto se aseguraban un mínimo de 120 millones de pesetas de beneficios para el fútbol español, además de su participación “en la distribución de los beneficios que superen esa cifra al 50% con West Nally”. El capital con el que había sido constituida Ibermundial era de un millón de pesetas, teniendo la obligación de mantenerse constituida hasta el 31 de diciembre de 1982⁴¹. Se calculaba que abriría cerca de diez mil productos distintos comercializándose desde noviembre de 1981, siendo a partir de esta fecha cuando se pensaba que su venta alcanzaría el mayor impulso. Los grandes almacenes se inundarán de productos del Mundial, abarcando una amplísima variedad de precios⁴². Tres meses antes del inicio de la competición, Ibermundial estimaba que el volumen de ventas de este tipo de productos alcanzaría entre los 40 y 50 millones de pesetas. Pese a las constantes advertencias, también se informaba que se habían puesto a la venta más de un centenar de productos sin licencia que podían representar un “volumen de ventas ya superior a los seiscientos millones de pesetas”⁴³.

En septiembre de 1981 ya habían conseguido vender las licencias correspondientes para comercializar sus productos con los símbolos, mascota y leyendas del Mundial, a cerca de ochenta grandes empresas, entre las que aparecerán nombres tan significativos como los de Coca-Cola, Canon, Gillette o Fuji Film. En el caso de que más de una empresa del mismo sector quisiera utilizar los símbolos de la Copa del Mundo de España, Ibermundial se encargaba de seleccionar a la sociedad que tuviera un mayor prestigio y ofreciera un producto de mejor calidad, para de esta forma tratar de asegurar las mayores cifras de ventas posibles.

Con la dimisión en abril de 1982 del presidente de Ibermundial, Benito Castañeda, comenzarán a surgir muchas dudas respecto a la participación de la RFEF en esta compañía. José María Riera, diputado por Barcelona del PCE, informará a la prensa que estaba “poco clara la participación de la Federación Española de Fútbol en Ibermundial. Hay que aclarar qué pasa con West Nally, que al parecer ha sido una tapadera de otras empresas [...]. Después de los cambios habidos en la empresa Ibermundial es imprescindible que la federación, como parte inicial de esta sociedad, explique su situación actual”⁴⁴. Una vez concluido el Mundial, el fiscal general del Estado investigará presuntas irregularidades relacionadas con la participación de la RFEF en Ibermundial. En noviembre de 1983 todavía dicha sociedad no había entregado los “estados financieros”, limitándose únicamente a “entregar la declaración del impuesto de sociedades como toda contabilidad de la empresa”, a pesar de que la Intervención del Estado los había requerido por oficio en dos ocasiones, en agosto y octubre del mismo año⁴⁵.

Conclusiones

Pese a la gran polémica que despertaron en la opinión pública los diferentes temas que han sido analizados, es difícil encontrar trabajos que los aborden con el necesario rigor científico a partir de 1982. Se ha tratado en este artículo de dejar a un lado todos los aspectos puramente deportivos, para centrar el objeto de estudio en la fase previa de organización del

⁴⁰ *España 82, Boletín del RCOE-Copa Mundial de Fútbol*, núm. 3, 1981, pp.21-23.

⁴¹ *El País*, 7 de marzo de 1981.

⁴² *ABC* (ed. Sevilla), 7 de febrero de 1982, pp. 26-27.

⁴³ *ABC* (ed. Sevilla), 14 de marzo de 1982, p.59.

⁴⁴ *El País*, 14 de mayo de 1982.

⁴⁵ *El País*, 13 de noviembre de 1983.

Mundial. Aspectos como el de la financiación todavía ofrecen un buen número de cuestiones que no han sido suficientemente aclaradas. Es indudable que con la llegada de Joao Havelange a la presidencia de la FIFA, la Copa del Mundo se convertirá en el principal negocio para este organismo al conseguir proyectarla a niveles planetarios. El Mundial se abrirá a los cinco continentes aumentando al mismo tiempo las fuentes de ingresos, gracias a una primera ampliación a 24 selecciones para pasar posteriormente a 32 equipos. Horst Dassler, el hijo del fundador de Adidas, y Patrick Nally, uno de los grandes nombres de la publicidad y el marketing deportivo en Inglaterra, trabajarán al lado de Havelange para conseguir insertar los mundiales dentro del imparable mercado global de las televisiones y de los grandes sponsors, para lo que era imprescindible abrir las fronteras del fútbol a nuevos continentes⁴⁶.

Al mismo tiempo, el Mundial de España también obligará en nuestro país a impulsar la reforma de las infraestructuras básicas para poder acortar las distancias con los países del entorno europeo. La profunda transformación de la red de RTVE permitirá cambiar las estructuras de la cadena pública, logrando dar la mayor cobertura televisiva de una Copa del Mundo en toda su historia. El Campeonato del Mundo de Fútbol será un éxito en relación con las retransmisiones televisivas, marcando un claro punto de inflexión en el futuro de la presencia del deporte en la pequeña pantalla. Por el contrario, el Mundial de 1982 supuso el inicio de la crisis del fútbol español. Los grandes problemas económicos que tendrán que afrontar los clubes debidos en gran parte a los préstamos solicitados para realizar las reformas de los estadios, junto con la falta de acuerdos entre la RFEF, los clubes –desde 1984 reunidos en la Liga de Fútbol Profesional (LFP)– y TVE para la retransmisión de los partidos por las mayores exigencias económicas y la aparición de las primeras cadenas autonómicas, serán determinantes para hundir al fútbol en una profunda crisis.

⁴⁶ GOLDBLATT, D. *The ball is round: a global history of football*. London: Penguin Books, 2007, p. 524-526.